

LA AVENIDA JUAREZ.

EL EX-CONVENTO DE CÓRPUS-CHRISTI.

Á corta distancia de la plazuela de Guardiola y despues de pasar la calle del puente de San Francisco, se entra en la avenida Juarez que se extiende hasta la estatua de Carlos IV. Al frente de la Alameda, por el costado que cae al Sur, se hallaba el convento de religiosas indias capuchinas, reunidas bajo la advocacion de Córpus-Christi y ahora solamente ha quedado el templo para el culto á que hace mas de un siglo está destinado.

El virey de Nueva-España D. Baltasar de Zúñiga Guzman Sotomayor, marqués de Valero, fué el fundador, compró al efecto una casa en que hubo una pulquería y dió principio á la obra el 12 de Setiembre de 1720, colocando la primera piedra el Illmo. Maestro D. Fray José de Lanciego y Eguilaz que fué Arzobispo de México; asistieron á la ceremonia el virey fundador, los prelados de las religiones y gran número de personas distinguidas en la Corte: fué asignado en ese dia el sitio para la iglesia y el cementerio fijándose una cruz; la obra y administracion del convento quedaron al cuidado de los religiosos franciscanos, de la provincia del Santo Evangelio, quienes recibieron por escritura pública el comenzado convento, autorizando el acto Jacobo de Paz, notario real y público.

Miéntas que se preparaba todo lo necesario para llevar á efecto la parte material del convento, solicitó el fundador la licencia del rey, uniendo á la solicitud los informes del Arzobispo, real Audiencia, ambos cabildos y las religiones. Á tanta y tan acreditada instancia, no pudo negar el permiso el monarca Luis I y expidió en Madrid, á 5 de Marzo de 1724, la cédula en que concedia el permiso para la nueva fundacion.

Al llegar esta noticia á México, todos se daban los parabienes y se felicitaban:

—“Ya tenemos nuevo convento.”

—“Las pobres capuchinas aumentan.”

—“Las indígenas han adquirido un alto rango social: ya pueden profesar.”

Estas y otras semejantes conversaciones duraron por algun tiempo, en tanto que se hacian los preparativos para la bendicion y apertura del convento concluido y tenia lugar la procesion de ordenanza. Tambien solicitó y obtuvo el fundador, una real cédula para que el convento de Córpus-Christi fuese en todo semejante al de las religiosas que en Madrid profesaban la primera regla de Santa Clara, guardándola en su pureza, y arreglando en un todo las ceremonias y ejercicios á los allá practicados.

El lúnes 10 de Julio del mismo año de 1724, á las nueve y media de la mañana, pasó al nuevo convento de Córpus-Christi, el Señor Arzobispo Lanciego, recibióle la comunidad de San Francisco, á cuya cabeza iban los reverendos Padres

Comisario General y Ministro Provincial; revestido de pontifical el Arzobispo y asistido por dos prebendados de la Metropolitana, bendijo solemnemente la Iglesia, átrio y cementerio del nuevo convento, asistiendo al acto multitud de personas de todas las clases.

Tres dias despues salieron las fundadoras de los conventos de Santa Clara, San Juan de la Penitencia y Santa Isabel, siendo la principal de ellas, Sor Petra de San Francisco, primera abadesa de ese convento, hasta el 30 de Marzo de 1727 que murió y fué sepultada en el mismo convento; predicó en las honras el Padre José López, cuyo sermón fué impreso. Despues fué gobernado el convento, durante muchos años, por la Madre María Teresa de San José; las fundadoras salidas del convento de Santa Clara, regresaron á su claustro despues de tres años; el convento de Santa Isabel dió contingente de importancia para la nueva fundacion, siendo de allí su segunda abadesa.

La colocacion del Sacramento en la nueva Iglesia se verificó cinco dias despues de la bendicion: salió de Catedral solemne procesion repicando todas las companas de la ciudad; rompian la marcha los mayordomos y rectores de todas las cofradías y hermandades de la capital con sus insignias y estandartes, despues seguia el venerable Orden Tercero de San Francisco, las comunidades, esto es: San Hipólito, Betlemitas, San Juan de Dios, la Merced, San Agustin, observantes y descalzos de San Francisco y los dominicos; en seguida el clero con el Dean y Cabildo de la Catedral; el Dean revestido de capa llevaba el Sacramento de la Eucaristía; á corta distancia iba el Arzobispo con su familia y cerraban la procesion los corregidores, alcaldes ordinarios y demás individuos que representaban á la ciudad y los tribunales, los oidores y alcaldes de Corte.

Llegada la comitiva á la iglesia de Córpus-Christi se colocó el Sacramento en el altar mayor; al dia siguiente fué celebrada la dedicacion con música y predicó el distinguido Sr. Ignacio Castorena, despues Obispo de Yucatan; las misas y sermones duraron por tres dias. La construccion hecha por contrata con un maestro de obras, costó cincuenta mil pesos; pero la precipitacion fué causa de que el edificio no quedara con la suficiente solidéz.

Comenzaron desde luego á recibir hábitos las indias pertenecientes á familias de caciques, en cumplimiento de la voluntad del fundador, quien dispuso que solamente fuese el convento para esa clase de la sociedad, no pudiendo tomar allí el hábito otras que las indígenas de sangre noble, apoyando su determinacion en un decreto pontificio que impetró del Papa Benedicto XIII, fechado el 26 de Julio de 1727, por el cual ordenó que únicamente las indias caciques y nunca las de otras castas, entraran y profesaran en el convento, anulando desde entónces todo lo que en contrario se hiciera.

Notable y maravillosa fué la multitud de indias nobles que pretendieron entrar al convento, usando de la prerogativa que por primera vez obtenia la parte femenina de una raza proserita y envilecida. Las novicias y las que profesaron se dedicaban con raro empeño al cumplimiento de sus deberes, dando raros ejemplos

de virtud ascética que pasmó á la sociedad mexicana ilustrada, pues consideraba á la raza indígena incapaz de todo esfuerzo extraordinario, intelectual ó moral.

Copiosas y repetidas limosnas recibia aquel monasterio en que la pobreza no fué jamás temida; solamente diez y ocho era el número convenido de monjas, las que se habian de mantener precisamente de limosnas, y jamás podria exceder de veinte el número de ellas. Con el tiempo sufrió naturalmente trasformaciones el edificio, creció su extension y fué renovado; habiendo sido construido débilmente, al poco tiempo comenzó á amenazar ruina y á necesitar frecuentes y sucesivas reparaciones, por cuyo motivo y por haberse fabricado tan solo para diez y ocho monjas y ser sumamente estrecho el local, apénas cabia ese número de enclaustradas que despues aumentó.

Las rudas obligaciones de la institucion y la débilidad y natural delicadeza de las indígenas, hizo que se enfermaran constantemente, dominando entre las afecciones la tisis de que morian á menudo, prueba evidente de que esa vida de encierro era nociva para la raza indígena, acostumbrada á la fatiga y al aire libre; los religiosos franciscanos procuraron minorar el mal, y por medio de limosnas reunieron los fondos para ensanchar el edificio y proporcionarle suficiente ventilacion, lo que dió un buen aspecto al monasterio, que tuvo piezas hermosas y extensas, mediante cien mil pesos dados por los individuos de la misma raza que las que habitaban el convento; clausurado en Enero de 1861, pasaron las monjas á la Villa de Guadalupe; pero volvieron á su convento que definitivamente dejaron en Marzo de 1863.

*

La iglesia aun está en pié, es reducida, dá su frente al Norte y tiene de longitud setenta varas y doce de anchura, con una sola nave de bóveda; le dan luz cuatro ventanas hácia la parte del Oriente é igual número hácia el Occidente, situacion que le trae vida y alegría, pasando los rayos del sol á mañana y tarde por entre los alambres y vidrios que tienen las rejas de fierro que resguardan el templo. En el fondo está el altar mayor, dorado, y allí se vé un lienzo en que está pintado el Sacramento rodeado de ángeles, viéndose tambien pintadas las imágenes de San Francisco y Santa Clara, obras de Rodriguez, que han sido muy alabadas por los inteligentes; á uno y otro lado del altar, hay seis cuadros con pinturas de igual número de matronas, santos y monjas del instituto clarizo; hácia el lado derecho, esto es, al Oriente, se entra al coro bajo y sobre él está el retrato del fundador, cuyo corazon se conserva enterrado al pié del altar mayor con la inscripcion del año en que se trajo de España y colocó allí, que fué en 1728; tambien hay una buena escultura de un Jesus crucificado, con las imágenes de la Virgen de los Dolores y San Juan Evangelista. El presbiterio tuvo dos rejas de fierro, de uno y otro lado, primorosamente labradas y pintadas. Á un lado del presbiterio, hácia el Oriente, sigue un hermoso retablo de estilo moderno, todo dorado, en el que se ha venerado una Virgen del Rosario que llevaban á la visita de los enfermos. En otro altar semejante al anterior, erigido por D. Francisco Navarrijo,

maestre-escuela, hay una Virgen de Guadalupe. Hacia el Poniente queda la puerta de la sacristía y se vé un altar dedicado á San Antonio de Padua considerado por el convento como su segundo patrono, siendo primero el Sacramento. En ese templo hubo cierto robo con circunstancias muy raras: un ladrón se ocultó en el púlpito y cuando el sacristan se retiró abrió aquel la puerta y se fué con lo robado; la policía descubrió al delincuente y halló los paramentos robados.

Sobre la reja del coro alto hay una custodia de cantería; debajo del coro está la puerta grande que se adorna con un cancel de cedro y á uno y otro lado hay seis grandes pinturas representando pasos de la vida de Santa Clara. Ese templo tuvo ricos ornamentos que lucian principalmente el día de Córpus, en el cual adornábase el altar con cera del Norte, vistosos ramilletes y multitud de flores que las monjas cultivaban con mucho esmero.

En cada convento de monjas eran elaboradas algunas particularidades ó curiosidades que mucho agradaban al público: en el de Córpus-Christi solamente cultivaban flores para el exclusivo uso del convento, lo que era muy raro y en esto se diferenciaba bastante de los otros; en el de Regina se preparaban polvos particulares purgantes y daban grátis una agua eficaz para curar los ojos; en la Concepcion se compraban sabrosas empanadas, toda clase de flores, escapularios y palabras de la Purísima; en Jesus María exquisitos dulces, especialmente imitando toda clase de guisados; en San Gerónimo eran excelentes los calabazates; en Balvanera las flores de mano; en la Encarnacion se expendía la chicha y la mejor miel rosada; en San Lorenzo alfeñiques y caramelos particulares; en San Bernardo, tostadas para enfermos, toda clase de dulces, bizcochos y de flores; en Santa Clara suero para enfermos, conservas y cajetas; en Santa Inés se expendían las velas de San José, benditas en el día de este santo; en la Enseñanza Antigua tejidos, monteras y otros objetos y hacían muy curiosos bordados; en la Nueva se lavaba la ropa, se encarrujaba, se hacían comidas y se molía chocolate, lo mismo que en el Colegio de Belem de las Mochas, solamente las indígenas de Córpus-Christi no tenían especialidad alguna, ni se dedicaban á determinado ramo para vender sus productos al público.

*

Por la ancha avenida que se forma entre la Alameda y las aceras en que están Córpus-Christi, el Hospicio de Pobres y la ex-Acordada, entró triunfalmente el Presidente Benito Juárez, el 15 de Julio de 1867 cuando regresaba de la penosa marcha que hizo hasta Paso del Norte, con motivo de la intervencion francesa y el cambio del régimen republicano por el imperial.

La entrada se verificó á las ocho de la mañana por la garita de Belem y paseo de Bucareli, deteniéndose en la tribuna que se habia levantado en la glorieta donde está la estatua ecuestre, en cuyo sitio esperaban las autoridades civiles y militares; salvas de artillería y repiques anunciaron su llegada; un grupo de niñas coronadas de flores y vestidas de blanco presentáronle una corona de oro que le dedicaron varios de sus conciudadanos. El Presidente de la Junta Municipal pronunció

un discurso cívico de bienvenida y despues de haber depositado Juárez y otras personas, coronas de flores en el altar de la Patria, continuó la comitiva su marcha por las calles de la Acordada, Córpus-Christi, San Francisco y Plateros, tomando desde entónces ese trayecto el nombre de Avenida Juárez. En aquella vez hizo por las mismas calles su entrada triunfal una parte del ejército del Norte.

El paso de coches estuvo prohibido por esa avenida el día de la entrada triunfal. Desde la estatua del Paseo Nuevo hasta la plaza principal hubo iluminacion en la noche. El ejército de ocupacion de la capital formó de la manera siguiente: la primera division de infantería desde la garita de Belem hasta Córpus-Christi, la division de Michoacan en la plazuela de Guardiola y calles de San Francisco; continuando la valla formada por otras fuerzas hasta el Palacio, por el frente del portal de Mercaderes; la artillería estuvo en la calzada que vá del Paseo á la Ciudadela, y la caballería formó tambien en la columna de honor. En toda la línea se veían multitud de flámulas, banderas y pabellones, arcos de triunfo, pebeteros, columnas, guirnaldas y coronas cívicas. El altar á la Patria levantado cerca de la estatua ecuestre era lo que mas llamaba la atencion; en la plazuela de Guardiola un arco de heno y laurel, sustentaba á la diosa de la Paz que protegía á la industria y á las artes; otro arco aparecía en la esquina de Plateros y Mercaderes con figuras alegóricas entre las cuales se veían la Victoria y la Clemencia dándose las manos, el comercio y la agricultura derramando la abundancia sobre un pueblo protegido por la libertad é inspirado por el progreso y la reforma; en toda la carrera habia óvalos en los que estaban inscritos los nombres de los que habian trabajado por la independencia, la libertad, la reforma y la restauracion de la República, escritos con letras de oro los de los caudillos, con encarnadas los de los otros jefes y con negras los de aquellos que habian dejado de existir.

El Presidente Juárez entró en carretela abierta acompañado de tres ministros Lerdo, Iglesias y Mejía, se detuvieron ante el altar de la Patria, mientras se pronunciaron algunos discursos y en seguida continuó para Palacio precedido de vítores y de los carruajes en que iba la Junta Municipal, acompañándole las autoridades civiles y militares; marcharon mas de doce mil soldados. El coche en que iba el Sr. Juárez estaba ya desde la calle de Córpus-Christi, literalmente cubierto de flores, coronas y ramilletes.

EL HOSPICIO DE POBRES.

Frente al costado Sur de la Alameda se levanta un extenso edificio de arquitectura sencilla y uniforme, y en sus paredes carcomidas y azotadas constantemente por el viento del Norte, está impreso el sello de su antigüedad, pues cuenta mas de un siglo de existencia. Ese edificio es el hospicio donde se asilan los pobres de ambos sexos.

El sitio en que fué levantado ofrecía en 1760 un aspecto, no solamente triste,